

Departamento de Investigación

Universidad De La Salle

Miradas que marcan

Análisis crítico de las narrativas y las representaciones

de los y las jóvenes en la prensa

Mónica Brenes Montoya

Jorge Daniel Vásquez Arreaga

Tirsa Ventura Campusano

(Coordinadores)



362.7

M671m Miradas que marcan : análisis crítico de las narrativas y las representaciones de las y los jóvenes en la prensa / Mónica Brenes Montoya, coord.; Jorge Daniel Vázquez Arreaga, coord.; Tirsia Ventura Campusano, coord. - 1ª. ed. - San José, C.R. : FLACSO, 2012.

130 p. ; 26 x 16 cm.

ISBN 978-9977-68-233-4

1. Hombres jóvenes - Aspectos sociales - Prensa.
2. Mujeres jóvenes - Aspectos sociales - Prensa.
3. Juventud - Costa Rica - Prensa.
4. Diarios y niños.
5. Problemas sociales - Jóvenes. I. Brenes Montoya, Mónica, coord. II. Vázquez Arreaga, Jorge Daniel, coord. III. Ventura Campusano, Tirsia, coord. IV. Título.



Esta publicación es posible gracias al apoyo institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC) de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).



Coordinador editorial: Departamento de Investigaciones ULASALLE
Diseño y diagramación: Departamento de Comunicación ULASALLE

Primera edición: Enero 2012

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede Costa Rica
Apartado Postal 11747, San José, Costa Rica. Tel. (506) 2224-8059

Página Web: <http://www.flacso.or.cr>

Las opiniones expresadas en este documento no han sido sometidas a revisión editorial y son de entera responsabilidad de los autores, por lo que pueden no coincidir con las de las instituciones.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización. Todos los derechos reservados.

Índice

I. Prólogo.....	5
II. Introducción	7
III. Aproximaciones críticas a las narrativas periodísticas sobre personas jóvenes en Costa Rica.....	10
Estructuración de las representaciones en el campo periodístico.....	11
Narrativas periodísticas y visibilización mediática de las personas jóvenes	13
Los órdenes de las narrativas	14
Categorías para analizar las representaciones de personas jóvenes en los medios de comunicación	16
IV. Enfoque de juventudes y medios de comunicación en Costa Rica	21
Enfoque de Juventudes.....	21
Perspectivas cuantitativas de las noticias	23
V. Análisis crítico de las narrativas y representaciones mediáticas de las personas jóvenes.....	27
Las paradojas de lo inaudito: El sentimiento de inseguridad en las instituciones educativas.....	29
La mirada del poder: agentes de seguridad, monstruos y anormales	50
La exclusión y sus estrategias: representaciones, discursos y fronteras simbólicas.....	67
Las marcas del cuerpo: violencia, sexualidad y poder	89
VI. Sexualidad mutilada: Las noticias sobre las y los jóvenes “mal llevados”	107
VII. La perspectiva de género como herramienta de análisis de representaciones de jóvenes en la prensa	111
La violencia de género y las determinaciones sociales	112
La noticia y las representaciones de relaciones intergeneracionales	114
Representaciones sociales de género: ideas y acciones.....	116
VIII. Consideraciones finales.....	121
IX. Bibliografía.....	125
Sobre el autor y las autoras	131

Aproximaciones críticas a las narrativas periodísticas sobre personas jóvenes en Costa Rica

Jorge Daniel Vásquez

Referirnos a las narrativas mediáticas sobre personas jóvenes es una forma de indagar sobre la situación de la sociedad costarricense en general. Para esto, la mirada que desplegamos permite aproximarnos a la articulación de imaginarios sociales que se reproducen desde diversas “formas de narrar” la sociedad costarricense. Las narrativas mediáticas nos aproximan a la comprensión de este tiempo en el que conflictos, temores y contradicciones se conjugan cotidianamente. Consideramos entonces que no hay posibilidad de respuesta ética-crítica si no partimos de una reconstrucción de la atención (como “tensión hacia el otro”) que tengamos de los escenarios mediáticos de lo social.

Al hablar de “narrativas mediáticas sobre personas jóvenes en Costa Rica” nos referimos a las formas de pensar, comprender y explicar en los medios de comunicación los acontecimientos relacionados a las personas jóvenes desde estructuras dramáticas. Esta forma de narración actúa en la configuración de la memoria colectiva pero sobre todo provee un determinado tipo de identidad a las personas jóvenes. Una identidad que viene dada desde el exterior y que es el resultado de disputas de poder. De aquí que esta identidad pueda operar como “estigmatización” y creación de “estereotipos”. Esto permite situar el campo mediático como la articulación de hechos culturales y políticos que se constituye como un lugar de diferencias y luchas sociales, y no sólo como un espacio únicamente de intercambio simbólico.

Las narrativas mediáticas a las que nos referimos en este trabajo tienen que ver exclusivamente con las narrativas periodísticas; es decir, una narrativa en la que escribir bien o utilizar prolijamente los elementos expresivos de la imagen constituye un imperativo.

A continuación ofreceremos un marco que contribuye a los presupuestos del trabajo realizado y que a la vez permite dar cuenta, a modo general, de las referencias desde las que se procesó la información generada en la investigación. Para este fin, el capítulo consta de tres partes construidas a partir de los aprendizajes resultantes del análisis de las representaciones de las personas jóvenes en la prensa. En un primer momento

ahondaremos en cómo las narrativas mediáticas son el espacio que da cuenta de la correlación de fuerzas que estructuran el campo periodístico en el que pretendemos analizar las representaciones. A partir de esto intentaremos relacionar las representaciones de las personas jóvenes (aquellas representaciones más generalizadas e idiosincráticas) desde la función ejercida por las narrativas mediáticas. Finalmente, hablaremos del tipo de representaciones analizadas refiriéndonos a las cuatro categorías desarrolladas en la investigación: Jóvenes como sujetos de riesgo, consumos y producciones culturales, jóvenes y acción política y jóvenes como objetos de discriminación y exclusión. Esto último con el propósito de compartir “desde donde” leemos la prensa y con el propósito de continuar el diálogo con miras a la reconstrucción de nuestras categorías.

Estructuración de las representaciones en el campo periodístico

En la lucha por estructurar nuestro campo social los seres humanos somos clasificados y clasificadores (Bourdieu, 1998), cuestión que se da al menos en dos momentos. En el momento objetivo somos clasificados al calor de la lucha por la representación y desde un punto de vista panorámico desde el cual quienes regentan el poder pueden ver la clasificación de los individuos en el mundo social. Mientras en el momento subjetivo, somos clasificadores desde la posición que ocupamos en el mismo campo en el que se da la lucha social por la representación.

El primer momento, aquel en el que todos son clasificados, se trata de un fenómeno relacional (interacción de individuos y grupos en el campo social, económico, cultural, etc.) desde el cual se construyen los principios de diferenciación. A partir de estos principios se estructuran las posiciones sociales; es decir, somos clasificados (ubicados en un lugar dentro del campo) para que, desde los principios clasificatorios, se deduzcan las características de los grupos que dependerán de la distribución del capital simbólico que confieren los medios.

En el proceso de clasificación, hay una lucha por la imposición de la visión dominante del mundo, por la imposición de la propia identidad y la de los otros. El campo mediático es un espacio de lucha en este sentido, tan sólo que los instrumentos están en manos de quienes se encuentran adiestrados en el oficio.

Los instrumentos de clasificación son instrumentos de poder. Así podemos pensar que la prensa (como otros medios de comunicación) son instrumentos de clasificación en manos de los individuos. A través de estos instrumentos construimos la imagen del otro y de los otros que develan el uso de los prototipos y los estereotipos. En el caso de las personas jóvenes esto se hace evidente pues el estereotipo va desde los jóvenes como sujetos amenazantes (pues el espacio destinado a su aparición en la prensa es la sección de Sucesos) hasta los jóvenes como sujetos del consumo. En el proceso de construcción de las diferencias y clases sociales se producen espacios intermedios que son susceptibles de manipulación. Son clasificaciones intermedias en las que brotan una serie de esquemas de diferenciación étnica, religiosa y política. Estas clasificaciones de cierta manera trascienden el campo periodístico; sin embargo, se reproducen a través de los medios de comunicación.

Esto nos pone ante la cuestión sobre la validez de estudiar las representaciones de las personas jóvenes a través de la narrativa mediática que se estructura en el campo periodístico. Siguiendo a Bourdieu (1998) el campo es un espacio (o área de juego) para

la competencia jerarquizada; pero a la vez es un espacio de acciones y reacciones entre los agentes. Es también un espacio donde se producen prácticas sociales y disposiciones adquiridas. En este sentido, las narrativas mediáticas (estilo particular de narrar de la televisión, la radio, la publicidad, periodismo, videoclip, etc.) son resultado de la competencia por la creación de significados y sentidos. Así, el análisis de las narrativas periodísticas (estructuradas en el campo periodístico) no sólo contribuye a la comprensión de la dinámica discursiva sobre unos determinados sujetos (en nuestro caso las personas jóvenes) sino a la comprensión de una visión de mundo que resulta de la disputa entre los clasificadores y los clasificados.

En el caso de los diarios estudiados en el Observatorio de Medios de la Universidad De La Salle consideramos que el diario La Nación es un espacio privilegiado para analizar las formas de articular el poder desde la producción de representaciones, pues, si bien el poder de ningún diario es determinante en la configuración de la sociedad, el diario La Nación sí es determinante en la configuración del campo periodístico de Costa Rica debido a que, puede ser identificado como uno de esos medios de comunicación que mantiene nexos con sectores empresariales cuya capacidad de presión sobre los políticos es indudable (Murillo, 2010).

El poder de la prensa en lo que respecta a las representaciones consiste en “consagrar” a los agentes o individuos, otorgando legitimidad a la palabra y a sus autores; sin embargo, la distorsión del carácter de autoría que deberían tener los relatores de las narrativas periodísticas (es decir, reconocer que lo que se ofrecen son relatos sobre una realidad y no “la realidad en sí misma”) se ampara en la atribución de una objetividad periodística que opera como “un argumento para obligar” (Maturana, 1999) en la instauración de una determinada visión de mundo. En el plano ideológico, este proceso de determinar la visión de mundo parte de los argumentos de los clasificadores ubicados desde el panóptico¹ del poder económico y político. Esto opera a través de la subjetividad del periodista no en cuanto productores, vulgarizadores y reproductores de una realidad sino en cuanto dependen de una ubicación en el campo periodístico que no es determinada autónomamente.

Las empresas periodísticas, en este caso los diarios, responden a una lógica de mercado en la medida que responden al dinero y a cierta estabilidad para que los negocios puedan funcionar. En ellos existe un peso compartido con los mass media (tv /radio) que configuran la estructura del campo periodístico. Los facilitadores de la noticia, los divulgadores y los reproductores responden a una producción estandarizada de bienes simbólicos diseñada desde una lógica de mercado y también a un proceso de especialización (fordista): la prensa escrita se especializa en un público altamente segmentado espacial y socialmente, que hace que a su interior se establezca una diferencia entre las formas de diseñar lo noticiable. Es en la estructura del formato (artículos, publicidad, secciones) que los diarios evidencian si existe mayor o menor autonomía en el medio. De acuerdo a la manera cómo están dispuestas las diferentes secciones (deportes, las noticias, las ciencias, los clasificados, el crimen) vemos en qué medida la lógica de mercado está por encima de la autonomía del medio; y, de acuerdo a cómo se construyen las narrativas al interior de esas secciones se evidencia la tendencia política con la que el medio responde a la lógica de mercado y a las realidades sociales.

¹ El término “panoptismo” abarca el control ejercido desde la sujeción y la vigilancia que logra configurar mecanismos de dominación disciplinarias. La formulación de este término, a partir del análisis del alcance de la forma arquitectónica (el panóptico) de Bentham, se encuentra en Foucault (2008).

Narrativas periodísticas y visibilización mediática de las personas jóvenes

Particularmente en su narrativa, los medios de comunicación permiten comprender cómo las personas jóvenes en sus formas de actuar, sentir, convivir e interactuar socialmente objetivan la realidad. Esto contrasta con la visión generalizada que atribuía a las y los jóvenes la subjetivación de la realidad, con la explicación de que las formas de vida de las y los jóvenes son el resultado de la aprehensión de las condiciones (des)favorables de sus entornos. Esta mirada aún persiste en manifestarse desde la mirada preventiva-tutelar del adultocentrismo, desde la cual, las personas jóvenes “expuestas a los males” de la sociedad (consumo de drogas, uso no supervisado del internet, agregación a determinado grupo juvenil, construcción de microsociedades afirmadas por rituales de transgresión o violencia, etc.) construyen “personalidades de riesgo”. De lo anterior se deriva que la manera como son visibilizados las y los jóvenes en los medios de comunicación los confieren como protagonistas de/ en riesgo.

El tema del riesgo no se puede entender por sí sólo. Para Niklas Luhmann (2007, p.141), el concepto de riesgo funge como contrapunto categorial del concepto de seguridad, lo cual encuentra traducción en términos políticos:

“En la retórica política esto tiene la ventaja de que quien se expone ante operaciones arriesgadas en realidad manifiesta una preocupación desmesurada por el valor de la seguridad. Lo cual conduce automáticamente a la idea de que la seguridad es un anhelo [...] en las que hay que asumir riesgos. Con ello, la forma riesgo se convierte así en una variante de la diferencia favorable/desfavorable”.

La anterior cita de Luhmann se enmarca en una reflexión sobre la evolución del concepto de riesgo en la tradición racionalista para luego remitirse a las condiciones de utilización operativa de este concepto (mismas que para Luhmann no están suficientemente claras). Sin embargo, a nosotros nos interesa recurrir a la relación riesgo/seguridad como una forma de entender cómo las narrativas mediáticas en relación a las personas jóvenes (especialmente las articuladas en la sección de Sucesos) constituyen precisamente esa diferencia favorable/desfavorable que Luhmann señala.

En la sección de Sucesos, los y las protagonistas jóvenes aparecen precisamente como aquellos sujetos en los cuales tiene lugar la fractura que aqueja la ficción social que es la seguridad. En términos políticos esto significa que, en los medios de comunicación, el Estado (representado en sus instancias a cargo de la seguridad –y de la securitización) es quien protagoniza lo que Luhmann llama “operaciones arriesgadas” al intervenir en el complejo mundo de la violencia juvenil. Al mismo tiempo, los medios de comunicación encuentran en el par riesgo/seguridad un esquema de observación que posibilita, en principio, calcular todas las acciones de las instituciones (del sector salud, educación, migración, etc.) bajo el punto de vista del riesgo.

La narrativa periodística sobre personas jóvenes se sostiene además en el par riesgo/peligro que Josetxo Beriain (2007), siguiendo a Luhmann, analiza desde la estructura de los daños producidos en las sociedades modernas. La cuestión está en la diferencia entre aquellos que deciden sobre un curso de acción específico, y por otra parte, aquellos afectados (víctimas en algunos casos por esas decisiones). En palabras de Beriain:

“En el caso de una autoatribución de los daños hablamos de riesgo, cuando los daños se producen como consecuencia de la propia decisión y afectan sólo a la toma de la decisión; en el caso de una atribución de los datos ‘a terceros’ hablamos de peligro, cuando los daños se atribuyen a causas fuera del propio control y afectan a otros que no son los que han tomado la decisión, cuando los daños son ocasionados externamente a la decisión y afectan al entorno (humano o material)” (Beriain, 2007, pp. 17-18).

Para nuestro análisis, lo anterior contiene al menos dos ideas relevantes: 1) Que el orden social hoy atraviesa esta diferencia entre riesgo y peligro, y 2) Que lo que para uno es riesgo para el otro es peligro. Ambas connotaciones nos dan claves para interpretar la representación de las personas jóvenes en la sección de Sucesos. En el primer sentido, si el peligro es aquello que experimenta la víctima (como posibilidad de sufrir las consecuencias de un acontecimiento ajeno a sus decisiones), aquel sujeto joven que “asume” el riesgo de infringir la ley es el responsable de la fractura en el orden social (siembra el caos, el desorden, la inestabilidad, luego nos pone en peligro), de aquí que, la recuperación de “el orden social” pase por la necesidad de procurar “fuera de peligro” a las potenciales víctimas mediante la manutención del sujeto de riesgo fuera del orden social. En parte, la legitimación de esta operación por la cual se deja fuera del orden social al sujeto de riesgo, se da en los medios de comunicación a través de sus representaciones, pues, en el segundo sentido que hemos señalado, se podría afirmar que los riesgos que asumen los jóvenes² (entiéndase riesgos a los que “se exponen” las personas jóvenes) son un peligro para todas las demás personas. Como consecuencia de esto, el reduccionismo de la explicación sobre lo social se complementa con un discurso cínico que impide pensar en soluciones integrales para los problemas que atañen a todos y todas.

Ciertamente las prácticas juveniles contribuyen a objetivar la realidad. Con esto nos referimos a que, en las formas de vida de las y los jóvenes se puede “cartografiar” las transformaciones que se experimentan en la conformación del tejido social a partir de las mutaciones que son motivo de conflicto al interior de las instituciones tradicionales (la escuela, la familia, el Estado); es decir, en las expresiones juveniles (desde las lúdicas hasta las violentas) se da cuenta de la re-configuración de una sociedad que se produce a sí misma desde el cruce de discursos mediáticos, políticos, cotidianos, etc. Este cruce de discursos se da precisamente en torno a significantes que cobran particular relevancia (el tema de la in-seguridad, de la crisis económica o la “pérdida de valores”, entre otras) en parte porque constituyen precisamente el punto de encuentro de las distintas representaciones que nos hacemos acerca de lo social. De aquí que, estudiar la narrativa periodística, y la representación de las y los jóvenes en el discurso periodístico, sea una forma de dar cuenta de las maneras en que se reconfigura actualmente la sociedad costarricense.

Los órdenes de las narrativas

En la narrativa periodística las funciones de verosimilitud y de legitimación son indispensables en la construcción de lo noticioso. Así, la verosimilitud (cuán creíble puede llegar a ser algo) se liga a la condición de legitimidad que en las narrativas mediáticas otorgan sentido a los acontecimientos. El periodismo “informa” (lo cual se puede entender

² Son los jóvenes varones quienes aparecen representados con mayor frecuencia de esta forma.

como “dar forma” o “poner algo en una determinada forma”), escribe/inscribe el mundo y a la vez genera relaciones y constituye un referente para imaginar colectivamente la sociedad que producimos. Por lo tanto, la narrativa periodística es una forma particular de narrar mediáticamente la realidad pero a la vez es una práctica que otorga sentido a los hechos que informa. A este nivel encontramos que se presenta su desafío ético a la hora de referirse a los sujetos involucrados en los hechos que se consideran noticiosos, a la vez que permite a las y los observadores una posibilidad para establecer una crítica ética de los medios desde su condición de actores sociales.

En el caso particular de nuestra investigación sobre personas jóvenes es evidente que los diarios La Nación y Al Día han derivado en el monogénero de la noticia, pues el 89 por ciento de la información se clasifica dentro del género periodístico denominado “nota informativa”. Esto no dice solamente de una débil diversidad temática a la hora de referirse a las personas jóvenes sino además de la incipiente capacidad de describir para comprender la realidad. Las noticias relacionadas con jóvenes responden a una doble cara del espectáculo mediático: la espectacularización maléfica del otro (la persona joven como sujeto de riesgo) y la espectacularización dentro del star system (la persona joven representada como parte del consumo). En el primer caso la noticia es elaborada desde el mandato periodístico de la velocidad en la cual la contextualización queda por fuera; en el segundo caso la noticia está marcada por la liviandad con la cual se pretende, en algo, solventar desde lo superfluo la poca creatividad para tratar temas relacionados con personas jóvenes. En ambos casos, el olvido es el destino de los sujetos de la noticia.

En otro orden, las narrativas mediáticas contribuyen al proceso contemporáneo por el cual, se visibilizan fenómenos y sujetos que estaban segregados de la vida cotidiana puesto que su representación era conferida al tratamiento de instituciones especializadas y profesionales (tales como enfermedades mentales, la muerte, el consumo de drogas, abusos sexuales y las culturas juveniles), haciendo que sus representaciones se conviertan en un asunto de “dominio público” desde la ambivalente tarea visibilizadora de los medios de comunicación.

La ambivalencia que reconocemos en los medios puede comprenderse además en lo que Thompson (1998, p. 271) denomina “desconfiscación mediática”, pues si bien en parte se refiere a que “hoy por hoy vivimos en un mundo en el que la capacidad de experimentar está desconectada de la actividad del encuentro. La confiscación de la experiencia en coordenadas espacio-temporales de nuestra vida cotidiana corre paralela a la proliferación de la experiencia mediática”, también puede considerarse como un proceso por el cual se visibiliza las diferencias que conforman las subjetividades diversas, sin necesidad del encuentro cara-a-cara, pues, se incorpora a un saber cotidiano la consideración que existen “otros” marcados por particularidades sobre las cuales conocemos a partir de la “desconfiscación” que realizan los medios. Por supuesto que -y esta es la deuda de Thompson- esta desconfiscación no está por fuera de un marco socio-cultural en el cual la “estereotipación” de esos “otros” se afianza precisamente en el mismo proceso de “desconfiscación”; lo que deviene en que la visibilización no sea necesariamente a partir del reconocimiento de la diferencia como sustento de la vida social, sino que, por el contrario, la vida social se fundamente en la familiaridad con la que se incorporan a la vida cotidiana las estereotipaciones desde las que se “visibiliza” a ciertos sujetos en los medios.

A partir del trabajo realizado por el Observatorio en los diarios La Nación y Al Día, (siendo

la sección de Sucesos el espacio donde más noticias relacionadas con jóvenes aparecen representando un 63.8% del total analizado) se constata que ambos medios de prensa han empleado mecanismos semióticos que inducen al establecimiento de una relación directa entre “ser joven” y un comportamiento potencial o activamente delinencial. El “tratamiento mediático” que se hace a las y los jóvenes reproduce o contribuye a crear estereotipos y lugares comunes además de hacer de “el mal” un espectáculo.

Otro asunto revelador que se desprende de lo mencionado, es que el tratamiento que estos medios hacen de fenómenos relacionados con personas jóvenes es sumamente pobre y reducido. En lugar de presentar a las personas jóvenes o a las juventudes desde los nuevos signos culturales y sensibilidades (comunidades emocionales, formas de colectividad juvenil, transgresiones estéticas, entre otros) lo que hace es “descubrir” una nueva amenaza que se oculta detrás de unos lenguajes, estéticas y formas de organización juveniles (presuntas pandillas en los colegios o “maras”). Lo anterior no implica omitir malestares culturales (drogadicción, alcoholismo, etc.) que ciertamente, sin ser exclusivos de las personas jóvenes, están presentes en la sociedad.

El carácter de novedad que se hace manifiesto en ciertas formas de vida juveniles es desplazado por la novedad de un ritual delinencial, violento y, en muchos casos, indescifrable. Si bien no se trata de ocultar el rol fundamental que ciertas personas jóvenes juegan en la concreción de actos de violencia, es clave comprender que el tratamiento mediático de estos acontecimientos, así como el lugar que ocupan las personas jóvenes en el discurso periodístico de los mismos, articula un reduccionismo del fenómeno social de la violencia a los actos flagrantes de un determinado sujeto joven.

Hablando específicamente de las notas en la sección de Sucesos, la narrativa sortea entre el terror y el asombro. Aquí el segundo reduccionismo del discurso periodístico: a través de “la información” sobre actos que instituyen el temor al delito como actitud cotidiana se justifican agendas políticas que, desde el discurso de la seguridad, evaden la responsabilidad de pensar y entender la manera cómo se está reconstruyendo, desde la estigmatización de la diferencia, el tejido social en Costa Rica. Cuando el analista Omar Rincón (2006, p. 115) denuncia la falta de búsqueda de un modo adecuado para la narración periodística, critica en lo que se convertido el oficio de informar:

“Informar es un asunto de frases, de testimonios breves, de relatos fragmentarios... sólo se puede privilegiar el pensamiento de urgencia, la opinión eslogan, la frase contundente, los sondeos de opinión, las realidades esquemáticas que son posibles de contar en el menor tiempo”.

Categorías para analizar las representaciones de personas jóvenes en los medios de comunicación

Para analizar los medios de comunicación partimos de que éstos constituyen un campo de producción cultural. En este sentido, se producen representaciones que permiten comprender las diversas maneras en las cuales los discursos periodísticos se articulan con discursos cotidianos e institucionales a la hora de referirnos a las personas jóvenes. A continuación indicamos cuatro categorías construidas principalmente con el propósito de considerar desde elementos diferenciadores que permitan dar cuenta de la complejidad de la representación sobre los sujetos de nuestro estudio.

Producciones y consumos culturales juveniles

Esta categoría abarca las distintas maneras en que los y las jóvenes aparecen directamente relacionados con procesos de apropiación de bienes simbólicos como la música, el arte, los discursos. En general, plantea que en la prensa existen noticias en las cuales las personas jóvenes aparecen directamente relacionadas con expresiones estéticas que se categorizan como “juveniles”.

Desde aquí se plantea que una de las expresiones más fuertes del tratamiento mediático que se da sobre las personas jóvenes es poner en circulación una determinada idea sobre la construcción de lo que significa “ser joven” desde “lo juvenil”.

Desde la perspectiva comunicacional, se configura una visión que permite comprender el fenómeno juvenil desde la visión cultural-simbólica. Esta visión pretende abordar el universo juvenil y la construcción de identidad en los fenómenos de apropiación e intercambio cultural simbólico, en la evolución de las formas de interacción mediática o en la construcción del “yo mediático”.

La categoría producciones y consumos culturales juveniles abarca las distintas formas de agregación de los y las jóvenes. El fenómeno juvenil como fenómeno de la agregación, refiere a los grupos juveniles, movimientos juveniles, expresiones gregarias juveniles, colectivos juveniles, culturas juveniles (que incluirían lo que se ha dado en denominar “subculturas” –conceptos criticables por su reduccionismo), tribus urbanas, etc.

La antropóloga mexicana Rossana Reguillo propone tres conceptos ordenadores para el observador externo del fenómeno juvenil: la agregación juvenil la cual permite dar cuenta de las formas de grupalización de los jóvenes, las adscripciones identitarias que nombra los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas determinadas prácticas y, las culturas juveniles que hace referencia al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales. Por lo tanto, la información recabada en la prensa en la que alguno de estos tres conceptos están relacionados o protagonizados por jóvenes que, en sus prácticas hacen alusión directa a la circulación de bienes simbólicos entonces son clasificados dentro de esta categoría.

A modo de identificadores podemos señalar los siguientes:

- Productos periodísticos sobre grupos de jóvenes relacionados con música, teatro, danza u otras expresiones estéticas-culturales
- Productos periodísticos sobre usos que las y los jóvenes hacen de medios que les permiten agruparse o canalizar ciertas producciones culturales (usos de tecnologías, usos del lenguaje)
- Eventos, acontecimientos o espacios en los que las y los jóvenes aparezcan como protagonistas de producciones simbólicas consideradas juveniles (encuentros, conciertos, ferias, etc.)

Jóvenes como sujetos de riesgo

Ante las expresiones juveniles los medios han empleado mecanismos semióticos que inducen al establecimiento de una relación directa entre acciones juveniles con un comportamiento potencialmente delinencial. Es cuestionable el “tratamiento mediático” que se hace de las y los jóvenes. El investigador Mauro Cerbino (2006, p. 29) afirma: “la mirada de la mayoría de los medios es alarmista y escandalosa, reproduce o contribuye a crear estereotipos y lugares comunes al servicio de unas verdades oficiales que sancionan sin tener en cuenta otros y complejos factores. Los medios tienden a exagerar y espectacularizar el mal”.

De esta forma constituyen a los jóvenes, casi exclusivamente los hombres, en un “otro” representado como el monstruo exótico al cual los medios de comunicación muy intrépidamente pretenden captar en su propio hábitat, mediante reportajes que “descienden” heroicamente al “bajo mundo” de los jóvenes (hip-hoperos, roqueros o aquellos que moran en lugares catalogados como de “mayor criminalidad”) para “descubrir” a la sociedad sus rituales, símbolos, dichos, etc. Es decir, los media espectacularizan a los jóvenes mediante una cobertura mediática realizada como el acto de “descender” al lugar de peligro. En el caso de las representaciones de las mujeres, el acto de descender se trasloca hacia el cuerpo femenino, territorio desconocido, misterioso, inaccesible y peligroso. La penetración del cuerpo femenino es posible, desde la expropiación de éste, en nombre de “el orden social”.

En verdad, la atribución de un carácter delictual a las actitudes juveniles constituye, junto al carácter idealista y rebelde, los principales estigmas antijuveniles en la sociedad. Si bien, no descartamos que existen actos de violencia que tienen como protagonistas a las personas jóvenes (tanto por ser quienes ejercen el acto de violencia, como por ser víctimas de ellos), la selección de la información que se clasifica de esta categoría se hace desde la pretensión por escoger todas las noticias en las que los y las jóvenes están sujetos al riesgo al menos de cuatro maneras: 1) aparecen como sujetos amenazantes (que hay que ver con peligrosidad –en parte por su estética particular,) 2) sujetos “naturalmente inclinados” a la violencia (sujetos que hay que ver con precaución o que hay que reprimir –normalmente asociado con su edad o características corporales además de ser “naturalmente” inclinados al delito), 3) sujetos “vulnerables” al riesgo (sujetos que pueden morir fácilmente, por cualquier motivo, principalmente por socializar con otros jóvenes), y 4) sujetos que asumen el riesgo por expresiones que se atribuyen a culturas juveniles (sujetos que hacen “locuras” propias de su edad como resultado de su inmadurez, descontrol, irresponsabilidad en sus actos, irracionalidad, etc. – y que al hacerlo ponen en riesgo la vida de otros y otras – manejar a alta velocidad, ingerir altas cantidades de alcohol, andar en la calle de madrugada, “descontrol” sexual, etc.).

A modo de identificadores podemos mencionar:

- Productos periodísticos relacionados con actos de violencia protagonizados por jóvenes
- Productos periodísticos en los que las personas jóvenes aparecen como víctimas de la violencia.
- Productos periodísticos que den cuenta de acciones de las y los jóvenes que generan o “ponen en peligro” a los otros y otras (puede ser que pongan en riesgo la seguridad del país, del sistema educativo o del sector empresarial; es decir,

en la que las y los jóvenes aparecen como amenaza a una supuesta estabilidad instituida.

- Noticias, crónicas, etc. en las que el tratamiento noticioso incluya imágenes construidas³ en la que se refuercen estereotipos adultocéntricos.
- Productos periodísticos en las que las personas jóvenes aparecen incapaces de “manejar” el riesgo al que “inmaduramente” se someten (notas relacionadas a la “falta de criterio” sobre sexualidad, a la falta de control del tiempo que pasan en internet y otros asuntos relacionados a salud).

Jóvenes como objetos de discriminación y/o de exclusión

Esta categoría responde al menos a dos grandes instancias. La primera de ellas implica ciertamente la compleja tarea de escoger productos periodísticos en los que se evidencia una exclusión de las personas jóvenes de la participación en espacios en los que se tratan temas directamente vinculados a las políticas que las identifican como destinatarias. En ese sentido constituye una selección de noticias en las que los y las jóvenes están invisibilizadas o “no aparecen” a pesar de que se trata de un tema en el cual se habla por y para ellos y ellas.

En una segunda instancia corresponde a la selección de noticias vinculadas con la denuncia de la violación de los derechos humanos de personas jóvenes. También abarca las noticias relacionadas a los reclamos que personas jóvenes hacen porque sienten que se les han violentado sus derechos. En ocasiones estas denuncias combinan el elemento de discriminación por “condición etaria” con motivos relacionados a la condición de género, etnia, nacionalidad o clase social; es decir, se trata de escoger productos periodísticos en los cuales se den casos de violación en cualquier sentido a la dignidad de las personas jóvenes.

También abarca los productos periodísticos en los cuales se refiera, desde un tratamiento mediático, a la situación y las experiencias de las personas jóvenes que por motivos de género, etnia, nacionalidad o clase social han sido discriminadas.

Jóvenes y acción política

La amplitud de las redes de información y comunicación ofrece conocimientos que diversifican el lenguaje y los relatos de las culturas juveniles, logrando que adscripciones identitarias que en su origen encontraban sentido en una contrapropuesta política o en la denuncia de la exclusión se vean transformadas e incluso deriven en otras formas de posicionarse en el entramado social. Este proceso de mutación en los relatos de las culturas juveniles no es un acto pasivo dado que son los intereses de los receptores los que determinan la forma de apropiación de los bienes simbólicos, por lo que podríamos afirmar que, dentro de las culturas juveniles, el protagonismo recae principalmente en los sujetos

³ Aquellas noticias en las que se nota claramente que están acompañadas de imágenes construidas por diseñadores gráficos a modo de ilustración.

como transformadores de las representaciones que se les asigna. Pensar lo contrario, es decir, pensar que los sujetos que integran las culturas juveniles son meros receptores pasivos sería ingenuo, puesto que significaría renunciar a la posibilidad de reconocer en las culturas juveniles las características de un nuevo orden (des-orden) cultural y social.

Se parte de que en los medios de comunicación, la tarea de la representación puede deslegitimar la insurgencia simbólica que articulan las y los jóvenes desde diferentes frentes culturales, estéticos, sociales o políticos.

El discurso oficial de la política opera de acuerdo a los mecanismos de la seguridad y el miedo que lo sostiene. Desde el ámbito del poder oficial, la democracia representativa aparece constituida como orden universal incuestionable. En este sentido, las prácticas grupales juveniles son rechazadas como formas de acciones políticas, a pesar de que dichas prácticas rechazan las formas instauradas de visibilidad de lo político y prefieren como escenario de acción política la noche o los grandes estruendos, así como otros lugares de enunciación desde los cuales denuncian las consecuencias de un sistema que no les representa. Por lo tanto, la categoría jóvenes y acción política abarca las expresiones de “acción colectiva (contracultural)” que las y los jóvenes manifiestan. Estas manifestaciones son de carácter político, aunque no estén únicamente mediadas por instituciones representativas que viabilizan la demanda, sino por mediaciones no tradicionales: la protesta simbólica desde el arte, la ocupación creativa del espacio público, la adherencia a causas de reivindicación de la dignidad humana en entornos virtuales, la expresión de una sensibilidad por los problemas ecológicos desde discursos diferentes a los del poder imperante, etc.

A modo de indicadores podríamos señalar:

- Productos periodísticos que refieran a jóvenes como protagonistas o actores claves de campañas educativas que contribuyan a la lucha por la dignidad de las personas y sus derechos.
- Productos periodísticos en la que las y los jóvenes participan de movimientos sociales y redes organizadas que trabajan en la luchas de carácter político.
- Productos periodísticos relacionados con la presencia de las y los jóvenes en el espacio público con discursos en torno a la justicia, el cuidado, la libertad, la igualdad, etc.
- Productos periodísticos relacionados al accionar político o apertura de espacios de debate o participación en medios virtuales o redes socio-técnicas (facebook, orkut, twitter, etc.)
- Productos periodísticos en las que las y los jóvenes participan conjuntamente con organismos de la sociedad civil, organismos internacionales y autoridades de juventud y educación en tema de derechos o reivindicaciones sociales.

Al analizar las narrativas periodísticas, buscamos una forma de constituirnos como sujetos, de encontrar caminos para la construcción de subjetividades desde la concientización de las realidades que son precisamente productos comunicacionales. A este nivel ofrecemos una mirada entre las múltiples que son necesarias para dar cuenta de la reconfiguración de los sujetos en las formas tradicionales de hacerse desde la sociabilidad (la sociedad estructurándose) y también en las formas contemporáneas de socialidad (la sociedad comunicándose).